

TESOROS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO*

MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA **

La Biblioteca Nacional de México resguarda algunas de las colecciones bibliográficas más importantes de la América española. Los incunables, las colecciones de biblias antiguas; la cervantina (ediciones del *Quijote*); la de impresos mexicanos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX; los impresos europeos; las colecciones de obras de filosofía, historia, literatura, ciencias y cultura en México, la hacen digna de figurar entre las más importantes de Iberoamérica. Salvo excepciones, las periódicas y revistas se conservan en la Hemeroteca Nacional.

El erudito mexicano Manuel Toussaint opina que "Podrán haberse fugado del país riquísimas bibliotecas, podrán seguirse fugando otras; el fondo, la base de este enorme conjunto de libros con el tiempo aumenta en importancia... De todo lo anterior se llega a la conclusión de que la Biblioteca Nacional de México es esencialmente esto y nada más que esto y nada menos que esto: la Biblioteca Nacional de México, como puede serlo la Biblioteca Nacional de Francia, o de España, o de Inglaterra o de los Estados Unidos [y] los mexicanos de mañana encontrarán en esta Biblioteca el México de hoy y el México de ayer, es decir, con el suyo propio, el México de todos los tiempos" ("Consideraciones acerca de la Biblioteca Nacional...").

La integración del acervo de la Biblioteca Nacional de México y la definición de su carácter se remontan a su primer decreto de creación del 24 de octubre de 1833, al cual siguieron otros en 1846, 1857 y 1861, todos frustrados por las convulsiones políticas de la época. Así a partir de 1833 la Biblioteca Nacional se benefició con los fondos bibliográficos y documentales de la Universidad Real y Pontificia y los del Colegio de los Santos, extinguidos en ese año, y sucesivamente con los de los Ministerios de Fomento, de Relaciones y de Justicia; los de la Catedral Metropolitana, y los de los conventos y otras corporaciones secularizadas por las leyes de Reforma.

En 1867, al ocurrir la fundación definitiva, se había integrado un fondo de cerca de 100 000 volúmenes, entre los cuales se encontraba un número importante de incunables europeos y americanos, biblias políglotas y unilingües, ediciones príncipes, mapas y planos antiguos y unas 1 800 obras manuscritas, fondo que fue constantemente enriquecido por donati-

* Estas notas se elaboraron sobre datos proporcionados por el licenciado Octavio Gordillo, jefe del Departamento del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

** Primera Reunión Iberoamericana de Bibliotecas Nacionales. Madrid, 28 de noviembre de 1988.

vos y compras importantes y por el depósito legal (propuesto en los decretos de 1846 y 1857 y confirmado por el de 1867 y por otros que sucesivamente se emitieron hasta llegar al vigente). El acervo se calcula en un millón y medio de ejemplares contando los acervos especiales (registros modernos y donaciones recientes de cuantía).

Los más preciosos ejemplares se encuentran en el Fondo Reservado, dividido entre la Sección de Manuscritos y la Sección de Libros raros y curiosos. La de Manuscritos (parte del Fondo de Origen), cuenta con cerca de 2 000 volúmenes (84 infolios). Entre los libros manuscritos, fundamentalmente relacionados con la época colonial (descubrimientos geográficos, filosofía, teología, derecho, etcétera), destacan: La *Historia natural o Jardín americano* de Juan Navarro, la *Breve compendiosa narración de la ciudad de México* por Juan D. Viera, la *Bibliotheca mexicana* (primera bibliografía novohispana que abarca de la época prehispánica al siglo XVIII) de Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), de la cual se conservan dos ejemplares; el *Teatro de Nueva España en su gentilismo y conquista* de Diego Panes. Relacionados con la etapa colonial existen además en esta sección el Archivo franciscano (1844 legajos en 153 cajas) que versa fundamentalmente sobre las misiones de la provincia del Santo Evangelio; el Fondo de Tenencia de tierras-Puebla (1360 expedientes en 52 cajas, siglos XVIII y XIX), y los cedularios que recopilan provisiones, reales cédulas y órdenes relativas a misiones, evangelización, minería, comercio, etcétera, de la región poblana.

Cabe mencionar la pequeña pero notable colección de filología mexicana en lengua náhuatl sobre antigüedades precolombinas; parte de ese legado es el precioso manuscrito conocido como *Cantares mexicanos*, primer monumento literario nacional del que abrevaron el padre Ángel María Garibay y Miguel León-Portilla. Otros textos en lenguas indígenas redondean la imagen del encuentro de culturas que se dio en el siglo del descubrimiento.

De la colección de Libros raros destaca la serie de 169 incunables constituida por obras de filosofía, ciencias, teología, derecho canónico, gramática, historia, literatura y arte. Me concreto a mencionar una *Biblia latina* impresa en Venecia el año de 1497; *La Divina Comedia* (también de imprenta veneciana, año de 1493); el *Liber chronicarum* del historiador alemán Hartman Schedel (impreso en Nuremberg en 1493), y las *Vitae sanctorum patrum* de San Jerónimo, editadas en 1483.

Entre lo más granado está la colección llamada "Cronológica mexicana", integrada por 1057 obras impresas durante la época virreinal y los primeros años del siglo XIX, en su mayoría de carácter filosófico, científico, teológico, histórico y literario; abundan los temas sobre la organización de la iglesia en la Nueva España.

Este valiosísimo acervo abarca cerca de tres siglos de historia del arte tipográfico en México, después del establecimiento de la primera imprenta en América, en 1539: obras impresas por Juan Pablos, Antonio de Espi-

nosa, Pedro, Mechor y Luis Ocharte, Enrico Martínez, Pedro Balli y Antonio Ricardo, entre los primeros impresores que se establecieron en la Nueva España.

Los libros más antiguos de esta colección son la *Recognitio summarum* (1554), la *Dialectica resolutio cum textu Aristotelis* (1554) y la *Phisica speculatio* (1557) de fray Alonso de la Veracruz, las tres impresas por Juan Pablos; el *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana* (1565) y el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (1571) de fray Alonso de Molina, impresos por Antonio de Espinosa; el *Diálogo de la doctrina cristiana en lengua de Michoacán* (1559) y el *Tesoro espiritual de pobres en lengua de Michoacán* (1575) debido a Maturino Gilberti y también impresos por Espinosa. Además del *Gradual dominical* (1576), anónimo, bellamente impreso a dos tintas por Espinosa a expensas de Pedro Ocharte. Editados por este último existen la *Doctrina cristiana en lengua mexicana muy necesaria* de Molina, el *Tratado breve de medicina de Farfán* y el *Confesionario en lengua mexicana y castellana* de fray Juan Bautista.

Del siglo XVII *Liber in quo quatuor passiones* (*Cuatro pasiones y canto de Jeremías*) (1604), rara edición de Juan Navarro considerado como el primer impreso de música en América; y el *Espejo divino en lengua mexicana* (1607), ambos de la imprenta de Diego López Dávalos; el *Triunfo parténico* (1683) y la *Libra astronómica y filosófica* (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora; respectivamente impresas por Juan de Rivera y por Calderón; la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* (1694) del jesuita Francisco de Florencia, obra de la imprenta de Guillena y Carrascoso, entre muchos otros como el *Teatro mexicano del cronista franciscano Agustín de Vetancurt* y la *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México* de Baltazar de Medina.

En la siguiente centuria sobresalen las obras de los ilustrados criollos, que reflejan los adelantos científicos de la Colonia: *Máquina para desaguar minas* (1727) de Juan Antonio Mendoza y González, impreso por Hoyal con ilustraciones (planos); *Lecciones de matemáticas* (1769) de José Ignacio Bartolache; *Estatutos de la Real Academia de San Carlos* (1785), por Zúñiga y Ontiveros; *Elementos de oritocnosia...* de Andrés Manuel del Río, asimismo de Zúñiga y Ontiveros. Además la *Bibliotheca mexicana* (1755) de Juan José de Eguiara y Eguren, la *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés* aumentada con otros documentos y notas por el Ilmo. Sr. Don Francisco Antonio Lorenzana... (México, 1770) y el *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera y Quintero.

La colección donada por el ilustre escritor y político José Ma. Lafra-gua, que lleva su nombre, está integrada por 1580 volúmenes con más de veinte mil folletos, manuscritos e impresos, relacionados con la historia de México, principal pero no únicamente de la época independiente: discursos, estadísticas, decretos, memorias y sermones; asimismo,

folletos y hojas sueltas sobre temas diversos de historia, derecho, teología, economía, minería, medicina y literatura, entre otros temas de primordial importancia para el periodo que se comprende entre los años de 1576-1925, correspondientes al material que constituye esa colección.

El Fondo de Impresos Sueltos es un importante archivo integrado por decretos, circulares, documentos de carácter político y eclesiástico, manifiestos y panfletos de temática popular, entre los que destacan los corridos y versos; material primario para el estudio de la historia política y social de México que abarca el periodo que comprende los siglos xvii al xx.

No hay en estos fondos relación inmediata con la gesta conocida como el descubrimiento de América o encuentro de dos mundos, pero sí, y de manera muy amplia, con el descubrimiento de la parte continental, especialmente la hoy denominada México y entonces Nueva España; su poblamiento, evangelización y evolución hasta fines de la Colonia.

Espero haber logrado una síntesis que introduzca al conocimiento de nuestros tesoros bibliográficos y de su posible utilidad en las magnas celebraciones que se avecinan.